

# " Hablemos de las practicas reflexivas... Un modo incómodo de ser docente"

*Bárbara, Irma*

Maestra normal Nacional. Profesora en Ciencias de la Educación. Especialista en Educación Superior Universitaria. Docente regular universitaria (jub). Investigadora.  
irma.barbara@gmail.com

Este artículo aborda, desde el lugar de la práctica profesional la problemática del hacer docente e intenta abrir un debate entre la propuesta educativa de Paulo Freire y el hacer cotidiano de nuestras aulas.

Mucho se ha escrito y publicado acerca de la educación liberadora, socio crítica que modifica la concepción de enseñanza -aprendizaje, y que implica, sobre todo, una nueva mirada sobre los sujetos sociales que transitan las instituciones educativas.

Sabemos que la educación desde esta perspectiva no es transmisión de conocimientos, repetición de autores, ni medición de memoria acrítica.

Sin embargo, aparece como un obstáculo casi insalvable ponerlo en acción en el aula. Porque no se trata de llevar al aula "actividades" creativas, divertidas, variadas... Más bien se trata de "volver a pensar" desde que perspectivas planteo las mismas, desde que miradas lo hago, para quienes las pienso. Las experiencias de aprendizaje no son ni buenas ni malas en sí mismas, pero si no hay una profunda autorreflexión acerca del docente, del conocimiento y del alumno esas actividades se pierden en la superficialidad de la acción misma. No dejan huellas, no ayudan a tensionar lo conocido y lo por conocer, no posibilitan la concientización.



*"...Quien busca siempre encuentra. No necesariamente encuentra lo que busca, mucho menos lo que se debe encontrar. Pero encuentra algo nuevo para relacionar esa cosa que él ya conoce. Lo esencial es esta vigilancia continua, esta atención que no se debilita sin que se instale la sinrazón (dominio en el que el sabio se destaca tanto como el ignorante). Maestro es quien mantiene a quien busca en su camino, en donde él es el único que busca y no deja de buscar."*

(J. Ranciere: 2018; pag.65)

## Una invitación para recordar el pensamiento crítico de un latinoamericano

Este año se cumplen 100 años del nacimiento de Paulo Freire, "nuestro" pedagogo crítico, latinoamericano, nacido en Pernambuco, Brasil. Desde su rol docente universitario, se preocupó e interrogó acerca de la situación social, económica y política de nuestros pueblos. Centró su mirada en la educación como práctica social y política y en sus dispositivos didácticos pedagógicos. Se interrogó acerca de la concepción hegemónica sobre el analfabetismo de su época y es partir de este nudo que comenzó a desarrollar su teoría. De él aprendimos que la educación es un acto político; que las prácticas educativas son siempre políticas porque involucran valores, proyectos, utopías que pueden llevarnos a legitimar el orden establecido o a cuestionar y transformar esas relaciones. Esta práctica política que es una forma de intervención en el mundo, es a su vez social y cultural.

Vivió una época de cambios de paradigmas filosóficos, teológicos, científicos, políticos y sociales. La teología de la liberación, los textos y debates en torno de la teoría de la dependencia, las discusiones entre la ciencia propia

y el colonialismo intelectual, la ética de la liberación, la autogestión educativa y la educación popular, la investigación -acción, por mencionar algunos de los temas de la agenda de la sociedad de los 60 y 70 del siglo XX. La guerra fría, los procesos de descolonización africanos, la división de Corea en Norte y Sur, la guerra de Vietnam, los acontecimientos del mayo francés, conmocionaron a la sociedad, permitiendo el surgimiento de nuevos pensadores en el campo de las Ciencias Sociales que potenciaron la reflexión y la generación de nuevas hipótesis y teorías. A su vez los avances científicos y tecnológicos comenzaron a producir cambios profundos en la comunicación y en la cosmovisión del mundo. del conocimiento, interrogación de la realidad, promocionando la búsqueda de respuestas primero en él, para poder luego hacerlo con sus alumnos.

Construir con el alumno nuevas capacidades que lo ayuden a salir del letargo en el que están inmersos, no solo incomoda al profesor sino también a los alumnos. Quizá porque aprender desde esta perspectiva, supone un proceso complejo que más allá de certezas nos llena de incertidumbre.



## Acerca de cómo “hacer” una práctica conciente y reflexiva ...

*No se trata de oponer los saberes manuales y del pueblo, la inteligencia de la herramienta y del obrero, a la ciencia de las escuelas o a la retórica de las elites...Por el contrario, se trata de reconocer que no hay dos inteligencias, que toda obra Del arte humano es puesta en práctica por las mismas virtualidades intelectuales. En todos los casos se trata de observar, de comparar, de combinar, de hacer y de darse cuenta de cómo se ha hecho.*  
(J. Ranciere: 2018; pag.70)

Mucho se ha escrito y publicado acerca de la educación liberadora, socio crítica que modifica la concepción de enseñanza -aprendizaje, y que implica, sobre todo, una nueva mirada sobre los sujetos sociales que transitan las instituciones educativas.

Sabemos que la educación desde esta perspectiva no es transmisión de conocimientos, repetición de autores, ni medición de memoria acrítica. Sin embargo, aparece como un obstáculo casi insalvable ponerlo en acción en el aula. Porque no se trata de llevar al aula “actividades” creativas, divertidas, variadas... Más bien se trata de “volver a pensar” desde que perspectivas planteo las mismas, desde que miradas lo hago, para quienes las pienso. Las experiencias de aprendizaje no son ni buenas ni malas en sí mismas, pero si no hay una profunda autorreflexión acerca del docente, del conocimiento y del alumno esas actividades se pierden en la superficialidad de la acción misma. No dejan huellas, no ayudan a tensionar lo conocido y lo por conocer, no posibilitan la concientización.

Por ello, una primera cuestión a abordar es si los docentes somos “conscientes” de nuestro rol social, si nos hemos permitido la interrogación y la reflexión acerca de nuestras clases. Conscientes en el sentido Freiriano del término: *“La conciencia de, la intencionalidad de la conciencia no se agota en la racionalidad. La conciencia del mundo que implica la conciencia de mí en el mundo, con él y con los otros, que implica también nuestra capacidad de percibir el mundo, de comprenderlo, no se reduce a una experiencia racionalista.*

*Es como una totalidad -razón, sentimientos, emociones, deseos- que mi cuerpo consciente del mundo y de mí capta el mundo al que se proyecta”. (Freire: 1971; pag.102)*

La comprensión de que nuestra profesión gira en torno del conocimiento, y de cómo ese conocimiento se pone a disposición de otro para su apropiación, es un posible inicio de concientización. Pero ello se requiere de un sistemático trabajo de autoevaluación, indagación y exploración crítica del conjunto de nuestras experiencias prácticas en relación con nuestras teorías en uso y sobre todo con principios teóricos que nos permitan profundizar sobre ella. Revisar la experiencia, analizarla críticamente (¿cuánto más lejos o cerca estuvo de las intenciones previstas, que conjeturas se realizaron y que aspectos se lograron?). Permitir equivocarnos, reconocer nuestras buenas y malas clases, dejar la omnipotencia, dar lugar al error, al desconocimiento, a la confusión...

De eso se trata la práctica reflexiva, no se trata de adjudicar culpas, de juzgar al otro de “tirar la pelota afuera” sino de poder reconocer lo que subyace en nuestras propuestas y acciones docentes, en el diálogo mediador con los alumnos y con los pares. Escuchar y ser escuchado. Luchar contra nuestros prejuicios para poder contrastar con los otros en un marco democrático. Buscar y seleccionar bibliografía que “ilumine” nuestras experiencias, que nos sirva para profundizar y leer más integradamente la realidad. Estudiar comprensivamente es tarea del maestro, no solo del alumno.



Otro aspecto imprescindible lo constituye el desarrollo de la observación. No la observación inquisidora, que estimula juicios de valor, que juzga y controla. En este trabajo entendemos por observación al "proceso" y no solo al "momento". Suponemos que ese proceso no es ingenuo ya que observamos desde una perspectiva, desde nuestra propia subjetividad, desde nuestro marco ideológico, teórico, afectivo al que necesariamente debemos desnaturalizar e interrogar. El fijar la mirada, recortar un segmento de la realidad que nos llamó la atención o que nos interpela - gestos, palabras, acciones, distribución de espacios, etc - deberían conducir al intercambio reflexivo con otros colegas en un marco más amplio que el aula con el fin de optimizar nuestras acciones docentes, pero también nos puede facilitar el dialogo con los alumnos o posibilitar nuevos hechos pedagógicos más interesantes, ingeniosos, desafiantes. La observación es un dispositivo poderoso cuando está al servicio de la reflexión y de la construcción con el otro.

" La observación es fundamental para construir una práctica reflexiva en la medida en que habilita el análisis, la crítica y la reflexión sobre la acción pasada y la futura. La observación contribuye a que ese recorrido sea reflexivo." (Anijovich: 2009; pag.85).

¿Cómo preguntar? ¿Qué preguntar y ¿Cuándo preguntar? ¿Interrogar la realidad? Son algunas de las preguntas que los docentes hacen en los cursos de capacitación o de formación. La auto interrogación surge ante situaciones no resueltas, ante obstáculos que impiden continuar con el proceso iniciado, ante señalamientos externos de pares o alumnos generando en nuestra interior incertidumbre, desconcierto, dudas, incomodidad.

Al tensionarse lo sabido se requiere de un nuevo camino o método para encontrar algunas respuestas lo que convoca a pensar en experiencias anteriores, en lecturas previas, o en la búsqueda de nuevas opciones. Si ello no ocurre es que no se ha fisurado la matriz de aprendizaje que traemos consolidada. Las preguntas que nos llevan a respuestas mecánicas, absolutas no impactan en nuestras estructuras y no generan un pensamiento dialéctico.

Sembrar dudas, tensionar las respuestas, reivindicar los ¿Por qué?, instar a opinar y disentir con fundamento, contrastar opiniones con respeto y en un marco democrático donde el miedo o la amenaza no sean los reguladores de la convivencia. Por eso la acción en el aula necesita de un tiempo previo para ser pensada o guionada, y de un tiempo posterior para ser autoevaluada e interrogada.

Esto solo tendrá lugar siempre que el maestro suponga que el alumno sabe algo respecto de..., que tiene algo para decir..., y que juntos podrán seguir buscando

Es necesario detenernos unos momentos en como entendía Freire a los sujetos de la educación, a los alumnos, a los educandos. En el marco de la teoría Freiriana los alumnos son invitados a pensar, a ser conscientes de su lugar en el mundo, y a hacer y rehacer desde la razón de ser de los hechos.

El alumno así concebido es un sujeto social que integra pensamiento, sentimientos y acción reflexiva, es un sujeto histórico, social y político. Por ello el profesor es el principal responsable para establecer una relación dialógica, -de acuerdo al momento de desarrollo del educando-, estimulando la búsqueda de respuestas, la indagación, la experimentación, permitiendo el error y el encuentro de nuevas respuestas. La acción es del alumno, la mediación entre el conocimiento y los educandos es la principal función del educador.

No imparte conocimiento, facilita con dispositivos didácticos adecuados ese encuentro entre conocimiento y educando. Allí es donde aprenden ambos, aunque distintos son los aprendizajes.

La reflexión sobre la propia práctica docente es una consecuencia ineludible después de estudiar los planteamientos pedagógicos de Freire, tomando en cuenta que su sistema estaba basado en la igualdad, en una relación dinámica (dialéctica) educando – educador, sustentada por el diálogo horizontal, digno de una verdadera educación democrática. Una práctica pedagógica basada en el amor y no en el miedo a la autoridad.

## Como para ir cerrando o abriendo, según como se mire...

*Hay un elemento fundamental en el contacto y que en la relación asume una complejidad mayor.*

*Me refiero a la curiosidad, una especie de apertura a la comprensión de lo que se encuentra en la órbita de la sensibilidad del ser llamado al desafío. Esa capacidad del ser humano de sorprenderse delante de las personas, de lo que ellas hacen, dicen, parecen, delante de los hechos y fenómenos, de la belleza y la fealdad, esta incontenible necesidad de comprender para explicar, de buscar la razón de ser de los hechos. Ese deseo siempre vivo de sentir, vivir, percibir lo que se encuentra en el campo de sus "visiones de fondo"*  
(Pedagogía do Oprimido, Paz e Terra. Rio de Janeiro).

Es indudable que nuestra profesión es una 'práctica gnoseológica' por donde se la mire o, dicho de otra manera, es una tarea que involucra el conocimiento. Por otra parte, el ejercicio de la docencia tiene como responsabilidad la formación integral de las jóvenes generaciones: esto implicaría entonces, no solo el acceso a una información adecuada y actualizada de diferentes áreas del saber, sino y diría fundamentalmente, supondría ayudar a los jóvenes a conocer su entorno y su lugar en el mundo, a reconocer sus potencialidades y sus obstáculos, a reflexionar sobre sí mismos y sobre sus vínculos con los otros.

En síntesis, el educador debería desafiar la curiosidad ingenua del educando para compartir las autoreflexiones críticas con él.

Desde esta perspectiva el rol docente es complejo y exigente consigo mismo, requiere de formación, actualización e intercambio metódico y sistemático. El papel de mediador, o de articulador exige de un trabajo permanente consigo mismo y con los aprendices. Sin olvidar que las condiciones laborales en las que está inserto, no son favorables para el desarrollo de este tipo de "docencia".

Volver a pensar el trabajo educativo desde una perspectiva no lineal, es un desafío intelectual e ideológico, pero también afectivo/ emocional. No es una tarea para "cumplir" los objetivos, para "disciplinar" a los alumnos. Es ayudar a los estudiantes a conocerse en todos los aspectos que lo constituyen como sujetos sociales desde allí podrán abordar nuevos conocimientos y técnicas. Este recorrido supone un compromiso socio afectivo que lo implicará a lo largo de la vida.

Generalmente este trabajo se desarrolla en ese pequeño espacio llamado "aula". Lugar más íntimo de la institución, lugar de encuentro entre docentes y alumnos, espacio privilegiado del enseñar y del aprender.

Casi, casi privado... Pero NO ... el aula es un espacio público. Es un espacio social y cultural contextualizado. Un aula física son muchas aulas a lo largo del día.

El trabajo práctico en el aula supone incertidumbre, imprevisibilidad a pesar de estar planificado, ambigüedad, inmediatez en la toma de decisiones y en la ejecución de la tarea.

Por su parte, enseñar es intervenir en las representaciones sociales de los otros, en sus percepciones del mundo, en sus saberes previos. Construir una relación dialógica no es ser condescendiente con los alumnos, ni tampoco habladuría o chisme. Es una relación que requiere rigurosidad desde la perspectiva conceptual y metodológica.

Además, por ser una acción intencional de transmisión cultural requiere de un autoconocimiento emocional además de los saberes propios del campo involucrado y sus procedimientos.

Desde esta perspectiva crítica nuestra tarea profesional es un desafío complejo porque pone en tensión no solo saberes sino también nuestro lugar en la profesión y nuestras emociones en "el día a día escolar".



*"...La educación no puede ser calcada sobre ninguna otra. Es una creación continua y siempre original".*

*(Max Marchand: 1960; pag.133)*



Referencias:

- ANJOVICH, Rebeca; CAPELETTI, Graciela: (2018) "La práctica reflexiva en los docentes en servicio. Posibilidades y limitaciones- Espacios en Blanco. Revista de Educación, núm. 28, 2018, pp. 74-92 Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires Argentina
- ANJOVICH, Rebeca: (2009) "Transitar la formación pedagógica. Dispositivos y estrategias". Cap 3: La observación: educar la mirada para significar la complejidad. (2009) Paidós.
- BAZÁN CAMPOS, Domingo:(2008) "El oficio del pedagogo – Aportes para la construcción de una práctica reflexiva en la escuela" – Ediciones Homo Sapiens – Rosario
- ESPACIO FREIRE (2002): "Educar, resistencia y creación –El pensamiento de Paulo Freire desafía a los educadores argentinos hoy-. Buenos Aires, Ediciones Centro Nueva Tierra.
- FREIRE, PAULO: (1971) "Pedagogía del oprimido". Montevideo, Uruguay, Editorial Tierra Nueva.
- (1973) "La educación como practica de la libertad" Buenos Aires, Siglo XXI Argentina Editores SA en coedición con Tierra Nueva.
- (1997) "A la sombra de este árbol", Barcelona El Roure Editorial
- GADOTTI, MOACIR: (2003) "Historia de las ideas pedagógicas" – ediciones Siglo XXI – Bs. AS. Argentina
- SCHON, DONALD: (1992) "La formación de profesionales reflexivos" Barcelona Editorial Paidós